

Lecturas para celebración de la palabra

Lectura del libro de Isaías

50, 4-7

El mismo Señor me ha dado una lengua de discípulo, para que yo sepa reconfortar al fatigado con una palabra de aliento. Cada mañana, él despierta mi oído para que yo escuche como un discípulo. El Señor abrió mi oído y yo no me resistí ni me volví atrás. Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban y mis mejillas, a los que me arrancaban la barba; no retiré mi rostro cuando me ultrajaban y escupían. Pero el Señor viene en mi ayuda: por eso, no quedé confundido; por eso, endurecí mi rostro como el pedernal, y sé muy bien que no seré defraudado.

Palabra de Dios.

SALMO

21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24

R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Los que me ven, se burlan de mí,
hacen una mueca y mueven la cabeza, diciendo:
«Confió en el Señor, que él lo libre;
que lo salve, si lo quiere tanto.» **R.**

Me rodea una jauría de perros,
me asalta una banda de malhechores;
taladran mis manos y mis pies.
Yo puedo contar todos mis huesos. **R.**

Se reparten entre sí mi ropa
y sortean mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
tú que eres mi fuerza, ven pronto a socorrerme. **R.**

Yo anunciaré tu Nombre a mis hermanos,
te alabaré en medio de la asamblea:
«Alábenlo, los que temen al Señor;

glorifiquenlo, descendientes de Jacob;
témanlo, descendientes de Israel.» **R.**

✠ **Evangelio de nuestro señor Jesucristo**
Según san lucas

23,33-34.39-46

Cuando llegaron al lugar llamado <<del cráneo>>, crucificaron a Jesús junto con los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Jesús decía: << Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen>>.

Después se repartieron sus vestiduras, sorteándolas entre ellos.

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: << ¿no eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros>>.

Pero el otro lo increpaba, diciéndole: << ¿no tienes temor de Dios, tu que sufres la misma pena que El? Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero el no ha hecho nada malo>>.

Y decía: << Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino>>

Él le respondió:

<< yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso>>.

Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. El velo del templo se rasgó por el medio. Jesús, con un grito, exclamó:

<<Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu>>.

Y diciendo esto, expiro.

Palabra del Señor.